

Los CoNteM poRa ñEoS

Esta persona que se levanta una mañana con sonrisa democrática y comienza a ensayar un vocabulario nuevo, aquella otra a quien

POBRES GENTES

de pronto se la frunce el ceño y grita que todo es subversión—y conjura, infiltración, complot, traición—son la misma persona. Un desdoblamiento. Como el del doctor Jekyll y Mister Hyde. En lo abstracto y en lo general, los que comienzan a adorar el sufragio universal y a evocar los partidos políticos, y los que hablan del suicidio nacional, los "aperturistas" y los del "bunker" en la terminología de las últimas semanas, están movidos por una misma pasión de ánimo: el miedo.

Miedo al futuro. Unos pretenden afiliarse ya a él—siempre que no pierdan todavía sus privilegios, a los que han accedido con el vocabulario antiguo y el culto a lo existente—, otros pretenden que no suceda. Son hijos de una misma madre. Y padres de unos mismos hijos. Una madre que no se resigna a ver desaparecer, a ver envejecer poco a poco y, al fin, morir; unos hijos que no quieren ver crecer, hacerse hombres y mujeres y tomar el peso de la vida. Su enemigo es la biología. Mal enemigo.

Muchos querrieran ser su propio padre; muchos querrieran ser su propio hijo. Se disfrazan. Ahuecan la voz y la inventan energética para imitar al padre que ya no está, o se visten ropas juveniles y se cuelgan una guitarra del hombro para ser como sus hijos.

Dan, claro, pena. Y un poco de miedo. Ante estos personajes que desbordan su edad y sus circunstancias, que quieren apropiarse del tiempo con una soberbia—y con un pavor—impresionante, puede sentirse la compasión junto al miedo. Miedo,

porque son capaces de todo. Tienen miedo, y ante una persona con miedo hay que sentir también miedo.

Pueden hacer—intentar

hacer—todo. No tienen límites en ningún sentido. Han perdido la noción de sí mismos y de la realidad del mundo que les rodea. Reconozco que tienen algunos motivos. Vivimos—vive el mundo—tiempos confusos, del que se borran cada vez más los puntos fijos, las verdades invariables durante siglos, las ceremonias y las zalemas en las que antes se vivía. Nuestros felices antepasados podían tener una ideología que les duraba toda la vida, como los muebles de Maple y los tejidos que se compraban en Inglaterra. Se podía ser uno mismo desde la cuna a la tumba...

Ya no. El hombre de la sociedad de consumo creía que estaba consumiendo objetos; no se daba cuenta de que se estaba consumiendo a sí mismo, a su manera de pensar, a su manera de estar. Estos ciudadanos que se niegan a ser consumidos y llaman en su apoyo a las viejas deidades, estos otros que quieren convertirse en consumidores de los demás y se apuntan a un futuro que no existe, no son más que el espantoso cortejo de los hijos de Saturno. Saturno, que se comía a sus hijos para evitarles peligros...

Están crispados. Están tensos, paranoicos. Los que quieren parar el sol y los que quieren ganarle en su carrera, los Josué o los Icaro. Pobres gentes. Pobres y temibles gentes que escuchan la canción de Bob Dylan: "Está sucediendo algo, y usted no se entera". Crean, unos y otros, que lo saben, que se están enterando. Y se enteran de cosas que no hay. De quimeras, de grifos, de fantasmas. ■

POZUELO



Estatua del Rey Jaime I de Cataluña y Aragón en el Parterre de Valencia (obra del escultor catalán Valldmitjana).

VALENCIA Y CATALUÑA

El misterioso hallazgo del nummulites del Sureste

● Uno de los sueños más caros de la catalanidad es dar forma y fondo algún día a los llamados «países catalanes». Su silueta geográfica coincide con la supervivencia de la lengua hablada y con razones históricas que han tenido la suficiente fuerza como para que la lengua se siguiera hablando. Las fronteras de esos «países catalanes» abarcarían por el Norte el Rosellón hoy francés, entraría por el Oeste en tierras hoy administrativamente aragonesas, se estrecharía al entrar en el País Valenciano, para terminar en un Sur, punta situable en la localidad de Guardamar. Curioso. Queda dentro de esta malla Santa Pola, y el longevo don Santiago Bernabéu corre el riesgo de amanecer un día con los puntos cardinales alterados.

Hacia el Este, los «países catalanes» se completan con las islas Baleares. Y así se cierra el resultado histórico de la expansión de Jaime I de Catalunya y Aragón, que desde la plataforma de la Catalunya histórica ganó las otras tierras a los árabes y las catalanizó. El empleo de este verbo obliga a mucho. No sólo se repoblaron las tierras conquistadas con catalanes, sino que se extendieron a ellas formas administrativas y culturales, arraigó una lengua que fue accidentalmente modificada por sustratos lingüísticos anteriores. La raíz gramatical de esa lengua es, sin duda, el catalán.

Pues bien. En el País Valenciano ha estallado una de polémicas más sonadas de estos últimos años.

Todo empezó con una serie de reticencias periodísticas sobre si el habla de los valencianos actuales ya estaba configurada cuando llegaron

los catalanes. Manuel Sanchis Guarner, uno de los filólogos más importantes de la Península, publicó una serie de artículos en el diario *Las Provincias*, saliendo al paso de esta teoría. Sanchis Guarner demostraba que el parentesco del valenciano actual con el mozárabe anterior a la conquista catalana es prácticamente inexistente. Fue entonces cuando estalló con toda su fuerza la batalla. Uno de los directores de *Las Provincias*, el señor Ombuena, rebatió los argumentos del académico y protagonizó a partir de entonces una posición de defensa del «valencianismo» contra el anexionismo imperial catalán. Pero el valencianismo del señor Ombuena reúne connotaciones sumamente sorprendentes. Por ejemplo, se justifica de escribir en castellano:

«... Escribo en el idioma que escribo porque en él me expreso mejor y me entiende mayor número de lectores, finalidades ambas que cubren la función instrumental de cualquier lenguaje... Me expreso mejor (en castellano)... por razones subjetivas y por razones objetivas. Objetivamente, el idioma que utilizo es más flexible, más matizado, más evolucionado, más vivo, más extenso y más hecho literariamente. Subjetivamente, se ciñe más fielmente a mi pensamiento, y cuanto más complejo es mi pensamiento, más. A usted le habrán dicho seguramente que tal o cual idioma es consustancial con Valencia. Falso. Valencia existía muchísimo antes de que existieran el valenciano, el catalán y el castellano, y seguirá existiendo cuando todos ellos hayan muerto, porque los idiomas son co-

mo entes biológicos que nacen, crecen y mueren. Los poetas de la Valencia musulmana eran valencianos y no tenían ni idea de valencianos».

Con estas palabras, el señor Ombuena no sabe lo que ha hecho. Ha abierto las puertas a una inevitable reclamación árabe sobre Valencia. Después de Ceuta y Melilla: Valencia.

Y no faltará quien diga que prefiera hacerse moro que catalán. Al calor de la campaña, una altísima autoridad allicantina declaró que para él es tan extranjero el capital catalán invertido en la provincia como el inglés. Es decir, la polémica excedió rápidamente los límites de una discusión científica sobre el origen del habla de los valencianos e incluso excedió los límites de la búsqueda de una «identidad» valenciana. En el último trasfondo de la contienda aparecía la imagen de una Cataluña que prepara su tercer Renacimiento, propulsada por fuerzas sociales como nunca tuvo, dispuestas a la propulsión e identificada con las aspiraciones de cambio democrático para el conjunto del Estado español. Y, por otra parte, en primer término, aparecía el desquite de un «valencianismo» castellanizante en contra de los avances de una importante minoría intelectual que desde hace años sitúa la búsqueda de las señas de identidad valenciana en el marco de los «países catalanes»: los Fuster, Raimon, Vicent Ventura, Vicent Andrés Estelles, Sanchis Guarner, Climent, Soriano, Pérez Benlloch, etcétera.

Así vemos cómo el señor Sancho Borja, ex delegado provincial del Ministerio de Información en los tiempos de Sánchez Bella, ha sido uno de los que más fuerte han jugado en la polémica, saliendo al paso de los que «niegan la valencianidad de nuestra lengua». La polémica estrictamente lingüística pudo quedar zanjada en el momento en que un grupo de definitivos académicos de la Real Academia de la Lengua, en el que figuraban Dámaso Alonso, Zamora Vicente y Cela, por citar sólo tres, comunicaron que el valenciano era una variante dialectal de la lengua catalana. Pero eso era lo de menos. El ataque al «anexionismo cultural catalán» es una manifestación más de ese anticatalanismo prefabricado que se está cociendo como si se tratara de crear un «peligro interior», capaz de amalgamar la conciencia unitaria española con mayor eficacia que un supuesto peligro comunista, masónico o consumista.

La importante, cuantitativa y cualitativamente, minoría intelectual que une o reúne valencianismo y catalanismo, rompió el frente de la conjura con un manifiesto dirigido al País Valenciano que mereció más de treinta y cinco mil firmas. Tanto el Manifiesto como las firmas molestaron al gobernador civil de Valencia, el señor Oltra Moltó, uno de los gobernadores civiles más prohibidores que ha habido en este país desde la Restauración de Fernando VII en 1814. El señor Oltra Moltó, que es tan intransigente con las

luces de las discotecas juveniles como con las luces de la intelectualidad discrepante, impuso dos multas de cien mil pesetas a Joaquín Vidal y Josep Iborra por recoger firmas de apoyo al Manifiesto. Vidal pasó además a disposición del Tribunal de Orden Público. En las notificaciones de ambas multas se hacía constar la siguiente frase del Manifiesto: «... ya que los sectores sociales dominantes, utilizando incluso la violencia moral y física, han provocado y provocan el proceso de castellanización en todo el País Valenciano».

Pues bien, don Rafael Gómez-Chaparro Aguado, juez del Tribunal de Orden Público Número 1 de Madrid, ha estimado el recurso interpuesto por el abogado de Joaquín Vidal y ha dejado sin efecto su procesamiento. Destaca un párrafo del auto de notificación de la sentencia:

«Que en su redacción (la del Manifiesto) se vierten conceptos contra las campañas que atentan a la unidad lingüística y cultural entre el Principado de Cataluña, el País Valenciano y las islas Baleares, Y ante tales expresiones, la única conclusión a la que se puede llegar es que la defensa de una cultura tan rica e históricamente tan respetable, debe merecer elogios siempre, y nunca, en una suspicacia sin fundamento, pensarse que atacan a la unidad de la nacionalidad española».

Vidal en libertad, las multas pagadas, la cuestión sobre el tapete, el Manifiesto, amplia y legalmente divulgado por parte de la prensa de todo el Estado español. Pero no todo se ha acabado. En algún crial del Levante español hay picos y palas en busca de un nummulites que justifique que el Sureste existía antes que Jaume I el Conqueridor. Por cierto, ¿puede decirse que Numancia era Numancia en el Pleistoceno?

■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.

MANIFIESTO «NOSOTROS, CIUDADANOS DEL PAÍS VALENCIANO...»

«Nosotros, ciudadanos del País Valenciano, frente a las sucesivas campañas y maniobras tendientes a impedir que nuestra lengua sea vehículo normal de expresión de los valencianos, y conscientes de que estas maniobras atentan contra nuestro pueblo, nos adherimos y hacemos nuestros tanto el "Manifiesto a la opinión pública", firmado por los profesores y catedráticos de la Universidad de Valencia, como el escrito de la Junta de Gobierno del Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y Ciencias, aparecidos en diversos periódicos del País Valenciano.

Creemos que ha llegado el momento de que todos los valencianos tomemos conciencia de nuestra realidad como pueblo y de los problemas que como tal tenemos planteados, a la solución de los cuales hemos de dedicar todos nuestros esfuerzos en una lucha común.

Y con este fin declaramos:

1.º Que todas estas campañas para aislar a los valencianos, tanto lingüística como culturalmente, del Principado de Ca-

taluña y las islas Baleares, con los cuales formamos históricamente una misma comunidad cultural, tienen como finalidad impedir el desarrollo de nuestra cultura y evitar que nuestra lengua sea el instrumento normal de comunicación social al País Valenciano.

2.º Que estas campañas son sistemáticamente protagonizadas por las mentalidades más reaccionarias, ligadas desde siempre a los sectores sociales dominantes, que menosprecian la lengua de los valencianos y que, utilizando incluso la violencia moral y física, han provocado y provocan el proceso de castellanización de nuestro pueblo, lo cual debemos considerar como un grave atentado a nuestra comunidad.

3.º Que como valencianos, hablamos una misma lengua, la lengua catalana, junto con el resto de los Países Catalanes, con los cuales nos consideramos unidos en una misma cultura. Lengua y cultura que defenderemos a pesar de todas las dificultades.

4.º Que esta unidad lingüística y cultural no supone ningún «imperialismo catalán» ni ninguna voluntad de dejar de ser valencianos, como sistemáticamente se nos ataca. Por el contrario, consideramos que esta unidad es la condición indispensable para nuestra afirmación como pueblo.

CANFRANC

Aragón no quiere perder el tren

Organizado por el SIPA (Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón), el domingo día 23 de junio se convocó a los aragoneses a un viaje de Zaragoza a Canfranc. Convocatoria a un «tren memorial», manifestación aragonesista para reclamar la atención del Gobierno y la

Y en consecuencia, afirmamos:

Primero.—Que no renunciaremos nunca al derecho que tenemos los valencianos al pleno uso social de nuestra lengua.

Segundo.—Que este derecho nos obliga a exigir, en este momento decisivo para nuestra cultura, la oficialidad de nuestra lengua a todos los efectos, tanto en la enseñanza como en los medios de comunicación social, administración...

Tercero.—Que los valencianos hemos de exigir el reconocimiento inmediato de estos derechos, frente a los que, por intereses contrarios al pueblo, nos lo niegan.

Cuarto.—Que estos y otros problemas sólo podrán ser totalmente resueltos dentro de una sociedad democrática. Y entendemos que no existirá una verdadera sociedad democrática hasta que estos derechos nos sean plenamente reconocidos.

Es por esa sociedad que todos los valencianos —es decir, los que vivimos y trabajamos en el País Valenciano— hemos de luchar y esforzarnos.

(Lo encabezaban las firmas de Fuster, Raimon, V. A. Estelles, Belenquer Mesquial, Vincent Peset, Sanchis Guarner, Joan Planells, Espasa Signes, Climent Corb, Vicent Ventura... es decir, un escritor, un cantante-actor, un periodista-poeta, un soldador, un médico, un filólogo, un futbolista, un canónigo, un editor, un periodista, y así hasta 35.000 firmas.)



RENFE, sobre la situación de esta línea ferroviaria.

En el año 1928 fue inaugurada tras cuarenta y seis años de trabajos, que supusieron toda una aventura, culminada con la apertura del túnel que venía a unir definitivamente a Aragón con Francia (el Bearn). Des-

la línea internacional fue cerrada.

A los motivos aducidos por RENFE —la línea es deficitaria— se oponen los regionales, tanto económicos como sociales y culturales. Motivos estos últimos que deberían primar sobre cualquier idea de rentabilidad, y más en una empresa que